

UN GRAN RETO REALIZADO: TERMINAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA

María Antonieta Ledezma Calva

Una persona sorda pueda aspirar a tener logros ilimitados.

ANÓNIMO

María Antonieta Ledezma Calva es licenciada en Educación Especial con especialización en Audición y Lenguaje; y maestra en el Centro Clotet, A. C.

iHola! Mi nombre es María Antonieta Ledezma Calva, todos mis amigos y mi familia me dicen de cariño Tony. Tengo 24 años y vivo con sordera bilateral profunda apoyada con dos auxiliares auditivos que me ayudan a escuchar 50% de lo que la mayoría de la gente escucha. Acabo de recibirme como licenciada en Educación Especial en el área de Audición y Lenguaje. Es una carrera muy amplia que me permite ver las distintas perspectivas dentro de la cultura sorda y otras formas de discapacidad, por lo cual estoy orgullosa.

Quiero contar la historia de cómo fue mi trayecto para llegar a una licenciatura, en el que he vivido diferentes experiencias.

Después de que salí de la preparatoria, presenté examen en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para la carrera de Contabilidad, la cual no elegí. La orientación vocacional que recibí de mi escuela y de la UNAM me indicaron que contabilidad era mi expectativa profesional, ya que sólo me gustaban las matemáticas. No tuve otra opción.

Presenté el examen pero no fui aceptada por el puntaje que requerían. Investigué entonces sobre una escuela llamada Instituto Mexicano de Audición y Lenguaje (IMAL), donde tenían una carrera que me gustaba mucho. No tuve suerte porque tanto la inscripción como la colegiatura mensual eran muy caras y mis papás no podían pagarlas.

Encontré una escuela particular reconocida, la Universidad Insurgentes. Ahí me aceptaron tanto maestros como compañeros. Yo era realmente tímida; no me gustaba participar por miedo a que se burlaran de mí. Cuando pasé a tercer cuatrimestre sentí que no avanzaba en mi aprendizaje. Quizá no lograba entender los procesos que explicaban los maestros. Las únicas materias que podía comprender eran Matemáticas, Probabilidad, Estadística y Computación. Las demás no las comprendía pese a los esfuerzos que hacían los maestros por explicarme.

Intenté entonces presentar el examen de ingreso al Instituto Politécnico Nacional (IPN). Fui aceptada, pero en el turno vespertino. En el primer semestre

pude comprender la carrera y poco a poco me empezó a gustar. Gracias a mis compañeros y maestros que me explicaban paso a paso pude estudiar los apuntes y si no lograba entender, ellos me orientaban. Realmente tuve un gran apoyo, pero con el paso del tiempo las materias se volvían cada vez más complejas. Lograba entender lo que los maestros me decían, pero no podía retener toda la información. Durante los siguientes semestres empecé a fastidiarme. La materia de Costos no la alcanzaba a entender; era muy complicada para mí, requería mucha comprensión y por más que me explicaban me confundía más.

Decidí hablar con mis papás. Les dije: “no puedo más con esta carrera, yo quiero estudiar lo que a mí me gusta; ayudar a las personas que tienen el mismo padecimiento que yo. Esto podría servir como ejemplo para las personas que tienen una discapacidad. Quiero intentarlo una y otra vez y no rendirme por cualquier obstáculo que se me presente”.

Así que fui al Instituto Nacional de Rehabilitación (INR). Ahí había una carrera de Terapia de Lenguaje. Fui oralizada con ella; para mí es la mejor opción para las personas sordas, por eso quería estudiar la carrera. Desafortunadamente no podía presentar el examen de admisión porque mi promedio general de preparatoria había sido de 7.8 y el mínimo para el examen era de ocho. Supliqué a la directora, pero no me dio una oportunidad. Me recomendó la Escuela Normal de Especialización (ENE), que cuenta con cuatro carreras: Motriz, Visual, Audición y Lenguaje, e Intelectual. Elegí el área de Audición y Lenguaje.

Pensé que no sería tan mala idea. Decidí buscar la escuela que está en la colonia Polanco. Era mayo, muy pesado, ya que debía estudiar para los exámenes finales del IPN. Afortunadamente los pasé, excepto el de Costos, por supuesto. Prepararme para el examen de admisión de la ENE para la licenciatura en Educación Especial en el área de Audición y Lenguaje fue muy complicado, pero a base de esfuerzo logré todo lo que me propuse. Cuando presenté el examen, me sentí tranquila, sin presión.

En el mes de julio me liberé de todos los exámenes del IPN. Sólo debía una materia, así que decidí darme de baja temporal, sabiendo que no volvería a cursarla. Presenté el examen y cuando me dieron los resultados de la ENE de aceptación tuve una gran satisfacción, mi premio al esfuerzo. ¡Valió la pena! Al fin pude entrar a la carrera que me gustaba. Fue un cambio radical de lo que yo estudiaba pero sentía la convicción de que estaba haciendo lo correcto de acuerdo con mis expectativas.

En los primeros años de la carrera fue especial para mí que al presentarme ante mis compañeros y maestros tuviera la oportunidad de expresar lo que sentía, dándoles un ejemplo a seguir y demostrándoles que muchas de las personas con discapacidad pueden llegar a la universidad: “yo que soy sorda pude lograrlo y estoy aquí en pie para demostrar que sí puedo terminar una licenciatura,



aunque muchos piensen que no; además no me voy a dar por vencida y después de terminar la carrera pienso prepararme más para lograr mis objetivos”.

Ahora pregúntese por qué no permiten que las personas con discapacidad puedan estudiar una carrera universitaria, por qué no les ayudan si todos somos seres humanos. ¿Cuál es la diferencia? Sabemos que es una pregunta que no ha encontrado respuestas.

En los cuatro años de mi carrera profesional tuve la oportunidad de poner en práctica todos los conocimientos adquiridos, ya que desde el primer semestre realizamos prácticas en diferentes escuelas que nos asignaban. Aunque la mayor parte de las jornadas prácticas fue en las unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular, que integran a las personas que tienen una discapacidad dentro de un aula regular de acuerdo con las habilidades que se requieran para cubrir los propósitos del aula, esta experiencia me hizo ver que las y los niños integrados pueden desenvolverse dentro de una sociedad sin límites.

Por otro lado, tuve una gran experiencia en el servicio que desempeñé en el Centro de Atención Múltiple; ahí aprendí muchas cosas nuevas, aunque me costó trabajo, ya que vi niñas y niños con discapacidad intelectual y motriz, situaciones que no había visto y de las que sé muy poco. Tuve que buscar otros medios de información sobre la discapacidad para poder intervenir y trabajar con ellos. Me gustó mucho cómo trabajaban ahí. Me sentí realmente integrada y sabía que podía aportar mis conocimientos.

Con respecto al aprendizaje escolar universitario, para mí fue difícil poder entender las materias que se impartían en la carrera. Algunas veces me apoyé en los apuntes de mis compañeras. Sólo así podía estudiar y entender de qué se trataba. En el caso de los maestros, algunos me apoyaron pero otros no tenían la disposición para hacerlo.

Además, la realización de mi tesis fue difícil debido a la escritura, todavía me hace falta una mejor comprensión, pienso buscar la forma de adquirirla para así desarrollar plenamente mi carrera. Aunque tengo los conocimientos, algunas veces no sé cómo plasmarlos de forma escrita y que todos entiendan lo que quiero decir.

Finalmente, presenté mi examen profesional y ahora estoy titulada; eso fue el mayor logro que he conseguido gracias al apoyo incondicional que me dieron mis maestros, compañeros y por supuesto mis padres.

Inicié mi trabajo como maestra de primaria en el Centro Clotet, A. C., en el turno vespertino. Es una escuela de personas sordas que únicamente trabajan con lengua de señas mexicana. Aprender este idioma fue un requisito que nos pidieron en la carrera; al principio la escuela impartía las clases pero después se suspendieron. Busqué información en internet y lo primero que salió fue in-

formación sobre la Escuela Nacional Fundación de Sordomudos 2000, A. C., una pequeña escuela que imparte clases de lengua de señas.

Fue ahí donde aprendí las señas durante un año, y es impresionante y maravilloso lo que he vivido: tener contacto con las personas sordas hablando con las manos, además de que se disfruta mucho conviviendo con ellas. Aparte de las señas, es básica la expresión corporal, ya que las personas sordas pueden entender mucho sin necesidad de señas, eso es muy importante para ellas.

Actualmente sigo trabajando en el Centro Clotet, A. C., pero ahora en el turno matutino. Me siento contenta. Me gusta trabajar con las y los alumnos, y sobre todo saber que los puedo ayudar y orientar para que se superen y salgan adelante como yo lo hice, *un ejemplo a seguir*. Sólo hay que trabajar mucho con ellos, pues piensan que no lo pueden lograr debido a que no han tenido la motivación por parte de sus padres y las personas que los rodean.

Aunque estoy titulada sé que me falta mucho por hacer, que debo proyectarme hacia el futuro, siempre lo pienso. Por ahora tengo estas ideas:

- Motivar a las personas sordas para que sigan su camino escolar hasta la licenciatura.
- Quizás crear una institución o asociación para apoyar a las personas sordas de bajos recursos, ofreciendo terapias como oralización, escritura y regularización de materias, ya sea en forma oral o en lengua de señas.
- Estudiar la maestría de Matemáticas para sordos o tal vez una carrera universitaria de Matemáticas.
- Seguir haciendo el trabajo de apoyo a las personas sordas.